

La comunidad de la ciencia

por L. D'ANDRAITX

Mucho se ha escrito ya sobre los recientes acontecimientos científicos que han dado el primer paso hacia la conquista del espacio. En el programa de los experimentos a realizar durante el Año Geofísico Internacional estaban ya incluidas las pruebas de lanzamiento de dos satélites; uno a cargo de Norteamérica, y el otro por parte de la Unión Soviética. Que yo sepa, no se había fijado previamente ningún orden de prelación, aunque por haber bautizado los americanos el suyo con el nombre de «Vanguard» hacía suponer que ellos contaban con ser los primeros. Rusia lanzó el «Sputnik» como artefacto de prueba, y así lo comunicó oficialmente, cuando vieron que el lanzamiento, —quizás la operación más delicada—, y la colocación en el espacio había sido un éxito. Podía haber fracasado, por cuya razón y muy inteligentemente evitaron todo cacareo previo. La reacción de la opinión general, ante lo que se calificó de poca solidaridad y temeraria osadía, ya la conocen Vds. Politiquerías. No obstante, las aguas revueltas del río de unos comentarios volvieron poco a poco a su cauce. No creo equivocarme si afirmo que el primer impulso de sensata cordura salió de los equipos científicos, que rápidamente y desde distintos puntos del Globo se pusieron al servicio de la observación y registro de la órbita, velocidad y aceleración de la nueva luna y de todo cuanto pudiese interesar para futuros experimentos. Postura que no me sorprendió, porque no hay más sentida ni más verdadera solidaridad que la de la Ciencia. Ningún científico puede ignorar que, por más importante, única y exclusiva que sea su función, su campo de actividades, él es simplemente pieza de engranaje, vector componente de un sistema total. La Ciencia fué siempre de todos. Y aun más; de nadie. Una infinidad de descubrimientos, una infinidad de nuevas leyes físicas, se han dado en todas las épocas de una manera simultánea en dos o más puntos de la Tierra; puntos tan distantes que no había posibilidad de cooperación, ignorante un hombre o un equipo del rumbo o el sistema de trabajo que informaba las investigaciones del otro.

Esto hace pensar que ciertas ideas están suspensas en el aire. Y el hombre, uno o varios, con el olfato de los perros de las estepas o con el instinto de las aves de paso las presiente y las apresa. Si los seres humanos fuesen pacientes, todo espionaje científico sería sobrero. La impaciencia que se respira hoy en los medios de investigación no es característica de los hombres de Ciencia. Les viene impuesta de fuera, y es una pena que esto suceda. También los envenenan con competencias absurdas. Nunca fué la Ciencia un Marathón ni una prueba de relevos.

Las ideas están en el aire. El científico no lo ignora, y con verdadera humildad sabe que alarga su mano, próxima, muy próxima, a la mano de su compañero. No hay últimos ni primeros, la cuestión es recorrer el camino, para llegar a la meta. Siempre son varios los que llegan;— muchas veces sin saber que alcanzaron el mismo punto—, y uno sólo recapitula y comprueba los diferentes ensayos y da nombre y forma a un descubrimiento.

América consiguió la primera bomba atómica. Si, pero con el concurso de un Einstein, de Elsa Meitner, de Erico Fermi, con todos los valiosos datos de los pioneros de la desintegración nuclear. Y aun fué preciso que el paso decisivo se produjera en el laboratorio Bohr de Copenhagen, gracias a Meitner y Frisch. Bohr dió cuenta a Einstein y Fermi de la rara y sorprendente forma de desintegrarse el uranio, y Fermi encauzó finalmente la reacción en cadena.

Cosa parecida ocurrió al obtenerse por primera vez, del alquitrán de hulla, la anilina. Runge, Unverdorben, Frietsche y el ruso Zinnin dieron con el producto casi de una manera simultánea. Y cada uno lo bautizó con un nombre: kianol, cristalina, anilin y benzidam. Hofmann, recapitulan-



ELS SAVIS DE VILATRISTA

Por la Agrupación Artística de Acción Católica

El elenco de nuestra joven agrupación teatral inició la temporada teatral del Centro Parroquial Catequístico con la obra siempre aplaudida del gran polifacético Santiago Rusiñol y G. Martínez Sierra. «Els savis de Vilatrista», de cuyo estreno se cumplía en la noche del viernes día 18 de octubre el 50 Aniversario.

Cuando su estreno en el «Teatre Catalá» (Romea) corrió la presentación a cargo de los Sres. Soler, Galcerán, Capdevila, Vehil, Borrás, Santolaria, Casals, Doroqui y Tors, Antiga y Carrera. Y de las Sras. Clemente, Vallbé, Faura, Cazorla Xirgu y Forest.

En estas dos representaciones que nos ha ofrecido la Agrupación de A. C., bajo la dirección conjunta de A. Ferrer y C. Isern, los intérpretes han sido: D. Tomás, E. Figueras; Plini, Ernesto Andrés; Dr. Dalmau, Antonio Ferrer; Enric, José M.^a Isern; Sr. Pascual, Ricardo Gay; Don Sever, Joaquín Illas; Canonge Magistral, Jorge Riera; Dn. Gumersindo, Pedro Fontás, y los tres jóvenes José Posas, Agustín Boix y José de Blas. En cuanto al elenco femenino: Donya Gertrudis, Teresa Serra; Julia, Dolores Loubat; Marcela, Josefina Loubat;

Engracia, María Teresa y Parrot, y las tres señoritas M.^a Gloria Vicens, Margarita Mir y Paquita Loubat.

A la representación del viernes por la noche, asistió un público selecto, que disfrutó de la obra, aplaudiendo largamente durante la intersección, y al final, premiando así a los malogrados autores, a los que se rendía homenaje y a los esforzados intérpretes, por su buena actuación.

A la representación del Domingo, asistió un numeroso público, que llenaba la sala, y que se pronunció en sonoros aplausos en infinidad de ocasiones, disfrutando del fino e irónico humor de la obra y de la gracia de cada personaje. Todos airosamente interpretados por los jóvenes de la Agrupación de A. C., que así ha iniciado felizmente su curso 1957-58 en el que, según referencias, nos ofrecerá una larga lista de obras, principalmente, comedias.

«Els Savis de Vilatrista» fué presentada con vestuario del siglo XIX, de la Casa Patuel, y bellos decorados de Salvador Hnos. de Barcelona, así como el mobiliario adecuado. En resumen; una buena y cuidada presentación.

Suplente.

do los ensayos se dió cuenta de que aquellos productos eran la misma cosa: anilina.

Y uno podría explicar mil casos como estos. ¿A qué, pues, esta estúpida sorpresa ante el avance científico de Rusia o de otra nación cualquiera, si flotando las ideas en el aire son patrimonio de todos.

Es verdad que entre una idea y su realización media un buen trecho. La técnica moderna exige instalaciones costosas; son muchos los millones que se ponen en juego. Por lo tanto, si una sorpresa ha debido causar el lanzamiento del «Sputnik» ha sido el rubricado del poderío económico de un país que hemos dado en llamar pobre.

¿Pasma científico? Ninguno. La posibilidad de vuelos cósmicos con la ayuda de cohetes ya quedó oficialmente admitida a fines del siglo XIX. Y, al construirse los cohetes V-2 y «Wasterfall» durante la última contienda, hizo pensar a los entendidos que el proyecto no andaba muy lejos de convertirse en realidad. Por lo visto, Rusia ha dado ahora el paso decisivo. Los errores que se hayan podido cometer, ellos u otros los rectificarán. No importa. La Ciencia avanza sin banderas.